

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen, envilecen y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

# EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el convencionalismo despreciable del diario vivir individual. Sin ideal no se vive, se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos ó sociales, se harán á la Dirección.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SANTIAGO, NÚMERO 1  
CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador.

## PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

En Cádiz: Un mes, 0'50 pesetas. Fuera de Cádiz: Un mes, 0'75. Número suelto, 0'15. Anuncios y comunicados, á precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo de cada libro que nos envíen.

CADIZ 19 DE SEPTIEMBRE DE 1916 SE PUBLICA LOS DIAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES NUMERO 35 AÑO I

## EL PRECIO ACTUAL DE LAS SUBSISTENCIAS Y LA VOZ DEL PUEBLO

Lo que á todos interesa.

Las engañosas apariencias con que se pretende encubrir la miseria del pueblo, alegrando la vida local con iniciativas de proyectos problemáticos, en que han de consumirse energías y dinero, sin resultado positivo para el progreso industrial y comercial del mismo, son motivo suficiente para que de nuevo y con más bríos aún invoquemos el derecho a vivir de las clases productoras, restado o por lo menos mermado en gran parte, por la avaricia y egoísmo de los entradores, abastecedores y acaparadores de artículos de primera necesidad.

Las circunstancias verdaderamente anómalas porque en los actuales momentos atraviesa Europa, son las que han dado lugar al actual estado de cosas en lo que respecta a subsistencias en todo el país; pero esto, que a simple vista y mirado superficialmente justifica todas las anomalías sufridas con paciente resignación por los pueblos, no es ni con mucho razón verdadera, sino el manto encubridor del agiotismo y de la explotación sin medida, tolerado y aún amparado por falsas leyes y aún más falsas autoridades.

Se ha llegado ya a un estado tal de impunidad en el precio, peso y venta de los artículos que constituyen la base de la alimentación, que se hace materialmente imposible la vida de las clases que trabajan. ¿Qué puede comer una familia obrera compuesta de tres o cuatro personas, teniendo como fuente de ingresos, cuando se trabaja, cuatro, cinco o seis pesetas, alcanzando las subsistencias los precios inverosímiles que en Cádiz alcanzan?

¿Y qué motivos existen relacionados con la guerra, ángel salvador de los explotadores sin conciencia, para que artículos que no se exportan y que sobran en los mercados españoles se expendan a precios altísimos no al alcance de las clases productoras?

El único motivo en que pueden apoyar su ambición los que en todo momento patriótico esquilmán al pueblo, es la tolerancia de las autoridades a quienes está encomendado por la ley la evitación de tales abusos ó desmanes.

En Cádiz no se puede vivir. La carne, el pescado, el pan, el aceite, el azúcar y demás artículos de primera necesidad, valen más caros que en otra población cualquiera de Andalucía en la que las aludidas autoridades se han preocupado de las subsistencias. Y no argumentamos con falsas informaciones ó antecedentes equivocados. En San Fernando, el pan que se elabora en Cádiz, se vende más barato que aquí; el pescado, la carne y otros artículos igualmente, de la misma procedencia ó fuente productora, se expenden también más baratos, en mejores condiciones y mejor pesados que en la capital.

En Jerez, Sanlúcar, Puerto de Santa María y otros pueblos, igualmente el pescado, la carne y el pan, se expenden más baratos que en Cádiz, procediendo de los mismos

mercados y centros productores que abastecen a la ciudad.

Indica esto que aquí se puede impunemente abusar del pueblo, porque no existen autoridades que lo eviten.

Bien sabemos que el encadenamiento de intereses creados hace muy difícil el poder dar solución a problemas de la índole del que nos ocupa, mucho más cuando de las corporaciones municipales, a quien compete por la ley intervenir en ellos, forman parte individuos que se dedican a industrias panaderas, chacineras, carniceras, etcétera, como sucede en Cádiz, pero no por difíciles y por estar interesados en no solucionar dentro de los organismos municipales, se vá a tolerar que se abuse de forma inaguantable, de la bondad del pueblo, llevándolo a un estado tal de miseria que le haga saltar por instinto de conservación imponiendo a sus explotadores el respeto a la ley y el derecho a vivir de los que trabajan que no saben o no quieren imponer las autoridades.

En Cádiz se venden todos los artículos de primera necesidad más caros que en ningún pueblo de España. En Cádiz se tolera a las empresas de pescado, lo que no se tolera en parte alguna, consintiendo que se venda este artículo, muchas veces en malas condiciones para el consumo y siempre más caro, que en las demás poblaciones a donde se exporta. En Cádiz se consiente a los panaderos que vendan el pan más caro que en los pueblos inmediatos, sin motivo que lo justifique y por añadidura falto de peso. En Cádiz no se evita que en los mercados se expendan muchos artículos a precios elevados que no debían venderse y que la inspección sanitaria no sea lo efectiva que la higiene de la alimentación exige. En Cádiz se expende la carne a precios más elevados que en ninguna ciudad española y en ocasiones falta también de la inspección sanitaria que impone la ley, amparando la salud pública.

Y en Cádiz sucede todo esto porque no hay autoridades municipales que traten de evitarlo.

Vea el pueblo si es necesario estimularlas con algo serio que les obligue a amparar el derecho a la vida de los que trabajamos y reflexione si no ha llegado el momento de poner en práctica las actividades que han puesto en otras ciudades, solucionando rápidamente asunto de tan vital importancia.

## Las Cigarreras de la Coruña

Una conferencia.—Sus peticiones

En el Centro ferroviario de Coruña se ha celebrado una conferencia explicada por el compañero Chacón, dedicada á las cigarreras.

La concurrencia ha sido numerosísima.

Una nota simpática están dando las operarias de la Fábrica de tabacos, las primeras obreras de la Tabacalera que se disponen á figurar en las filas del ejército proletario con gran entusiasmo.

Tienen estas modestas obreras solicitado del Consejo de la Tabacalera, unas peticiones de aumento en las labores y hasta la fecha no se ha resuelto nada por el Consejo de la Tabacalera.

Las cigarreras se proponen no desmayar en la campaña emprendida hasta lograr que se les haga justicia.

## La Musa popular

¡Hay que ser previsor!

—No busques pelotera, —Pues un gran error crees y si alguno te ofende, Si en un pueblo cualquiera aguanta las injurias, algún tropiezo tienes, deja hasta que te peguen, y te ves en el caso No le pegues á nadie; de pegarle un cachete renuncia á defenderte, o un tiro a otro sugeto, y por mayor prudencia, claro está que te prenden, ni un cortaplumas llevas, y a la cárcel te llevan, —¿Porqué dice usted eso? y de allí salir puedes —¡Por tu bien, inocente! o para algún presidio, Porque estamos en Cádiz, o libre, si te absuelven. Si esto fuera Albacete, Pero si ocurre en Cádiz el citado incidente, o Barcelona, o Sevilla, ¡Ni la bula de Meco te vale, pues perrees! o Badajoz, u Orense, no diría tal cosa; pero aquí, es diferente, Te llevan a la cárcel, —No entiendo, de verdad, y como está cayéndose, lo que decirme quieres: llevar a uno a la cárcel creo que buscar *pata* es sentenciarlo a muerte! es pernicioso siempre, igual aquí que en Roma.

Rigar.

## La muerte de D. José Echegaray

Pérdida nacional.

El jueves pasado falleció en Madrid don José Echegaray. Toda la prensa le dedica, en artículos necrológicos, párrafos de elogio merecidos. A la corona funeraria tejida con frases de sentimiento por el país, representado por intelectuales de todas las ideas, agregamos nosotros una flor, quizás la más sencilla y modesta, pero sincera. Fué Echegaray un hombre de letras, que como astro de primera magnitud, en su época, irradió con luz propia, alumbrando con sus destellos la escena española. Sus obras dramáticas, cimentadas casi todas sobre las falsas teorías del amor y del matrimonio, pasionales, vehementes, arrebatadoras, llenan, puede decirse, varias páginas de nuestra historia literaria, y quedarán como indeleble recuerdo del final de una época de romanticismo. Por sus bellezas didácticas y poéticas arrebataban a los públicos, llegando a ser Echegaray para éstos un ídolo. La fecundidad del gran dramaturgo fué asombrosa. Más de sesenta obras teatrales escribió, traspasando muchas de ellas las fronteras, para traducirse en varios idiomas. *El Gran Galeoto, Vida Alegre y Muerte triste, O locura o santidad, En el seno de la muerte, A fuerza de arrastrarse, La muerte en los labios, Mariana* y otras muchas, son ocnocidas de los públicos de los más importantes teatros de Europa, donde se representaron traducidas, obteniendo ruidosos éxitos.

Como hombre de ciencia enalteció a España con sus obras impresas y con su cooperación personal en varios Congresos internacionales.

Sus obras científicas más notables son las tituladas «Teorías Matemáticas de la Física.»

«Unidad de las fuerzas materiales», «Problemas de Geometría», «La Termodinámica» y «Problemas de Analítica», habiendo publicado otras muchas más, todas interesantísimas y de gran valor científico.

Sus vulgarizaciones científicas publicadas en distintos periódicos de España y América, han contribuido y contribuyen en gran manera a la cultura del pueblo.

Fué ministro de Fomento y Hacienda en varias etapas políticas.

Puede decirse que España ha perdido con la muerte de Echegaray uno de sus más grandes hombres.

## El proyecto de la Junta del Asilo

La Plaza de toros y el dinero del pueblo.

Aun a trueque de disgustar a muchos partidarios de la fiesta nacional y a los que enamorados del proyecto de la Junta del Asilo, solo ven en él un motivo de beneficio a la localidad, por lo que pueda animarla en las temporadas veniegas, nos creemos en el deber ineludible de emitir nuestras sinceras y honradas opiniones, siquiera sea para que se entere el pueblo trabajador de la forma en que se pretende llevar a cabo la realización de la obra en proyecto.

Nadie puede dudar de nuestro amor desinteresado a cuanto tiende a mejorar la vida local en el orden del trabajo, ni menos en cuanto pueda hacer prosperar su industria y su comercio necesarios al rápido progreso y desenvolvimiento material de la población.

Nuestra labor de siempre lo demuestra; nuestros hechos lo cimentan; nuestra propaganda moral y honrada siempre, provechosa al pueblo, lo acreditan.

Pero es este asunto de la construcción de una Plaza de toros, distinto a todos cuantos se han presentado a solución al Ayuntamiento o a los que por su índole de beneficio general, se creyó que el Ayuntamiento debía aprobarlos ó subvencionarlos.

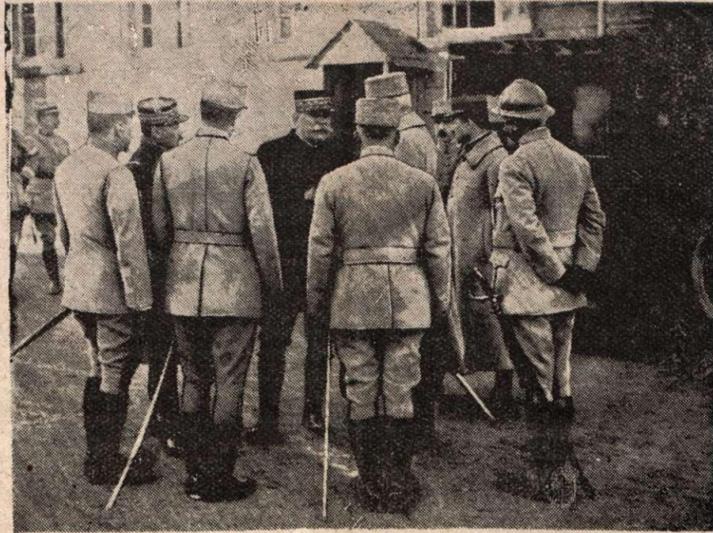
Trátase de llevar a cabo la construcción de dicho circo, mediante un empréstito de 450.000 pesetas ó más, emitido por el Asilo Gaditano, sirviendo de garantía el Ayuntamiento.

Esto dicho así por la prensa diaria local, sin discurrir las trascendencias que para la vida económica futura del Municipio gaditano pueda tener, parece cosa sin importancia y de ningún interés, pues ofuscados los entendimientos y apasionados los ánimos por la construcción de un centro taurino, del cual parece, a juzgar por lo que se viene diciendo, que depende la felicidad del pueblo, no puede verse por unos ni quiere entenderse por otros, lo ruinoso que para la Hacienda Municipal puede ser una operación de crédito de tal naturaleza.

El Asilo no puede aportar a ella más que la hipoteca del Gran Teatro, perdiendo en ello ingresos que la misma le restaría. El Ayuntamiento tiene que garantizar el empréstito con sus ingresos. ¿Y en qué situación económica se encuentra para llevar a cabo dicha operación con probabilidades de éxito?

Las rentas municipales están embarga-

Notas gráficas de la contienda europea



El Generalísimo Joffre dando instrucciones á los Generales que mandan los ejércitos de Verdum

La unidad de mando representada en el ejército aliado en la persona del general Joffre, ha hecho fracasar el objetivo del alto mando alemán al pretender tomar á Verdum. Apenas se trabó ante esta ciudad francesa la ofensiva alemana, la trama del mando francés estrechó sus hilos; toda su fuerza se reconcentró en el sitio amenazado, rechazando los múltiples y violentos ataques con que intentó el ejército alemán apoderarse de las avanzadas fortalezas de la ciudad. La batalla aún continúa, habiendo reconquistado el ejército francés importantes posiciones del frente, que hacen imposible aún más la toma de las fortalezas defensoras del camino que conduce á Verdum.

das en su casi totalidad por la Empresa Le-bón, por débitos acumulados en años anteriores. Habría que combinar la forma de liberarlas en un lapso corto de tiempo, para atender si llegara el caso, a los compromisos adquiridos con el empréstito. Por otro lado aún no se ha acabado de pagar el empréstito del Centenario, ni el Ayuntamiento puede con diafanidad atender a los servicios públicos necesarios, como lo demuestra las deficiencias de muchos de ellos.

¿Qué se pretende, consciente o inconscientemente? ¿Colocar al Municipio en condiciones económicas tales que sea un problema insoluble durante muchos años el poder atender a los gastos necesarios y obligatorios del mismo?

Porque supongamos que se garantiza el empréstito y que la Plaza de Toros se hace, porque ya, según se ha dicho, hay dos o tres gaditanos que se comprometen a tomar las acciones con dicha condición impuesta, para no perder el dinero. Que los ingresos de la fiesta taurina, o el arrendamiento del circo no responden a lo calculado, porque esto es problemático y hay que pagar por el Asilo. ¿Cómo se paga, encontrándose en la situación dicha el Ayuntamiento?

Que lo que decimos es digno de estudiarse más detenidamente que hasta aquí se ha estudiado, lo demuestra la división latente que existe en el partido liberal local por esta causa. No hay unanimidad de pareceres como se ha dicho engañosamente para llevar a cabo el proyecto. Lo demuestra el que hay concejales del mismo que piensan marchar de la ciudad el día de la sesión municipal para no verse obligados a votar lo que entienden una lamentable equivocación. Lo demuestra la actitud del Sr. Alcalde, sometido por disciplina de partido y no por convicción de la bondad del proyecto, y lo demuestra también el voto en contra en la reunión del domingo de un concejal conservador, que reflejaba el sentir de la minoría de este partido y la abstención del concejal representante de la minoría radical, a pesar de haberse hecho público en la prensa todo lo contrario.

Piensen bien el Sr. Alcalde y los señores concejales las trascendencias que para la vida económica municipal puede tener el anunciado empréstito para construir la Plaza de toros, y pasen revista mentalmente a las necesidades efectivas de Cádiz, cuya solución depende del Municipio, antes de votar semejante locura, que al revistarlas observarán la falta de locales para enseñanza, el abandono de la higiene de la vivienda, la falta de luz y de agua, la reforma del alcantarillado, la urbanización de los barrios extramuros y tantas otras necesidades, que deben anteponerse a la garantía de ese empréstito para construir una Plaza de toros, que pudiera utilizarse para algo de lo que queda relatado de verdadera utilidad pública.

Piensen en ello, repetimos, y no vayan, por ficticia y convencional disciplina política, que dura el tiempo que el favor del jefe, a causar a Cádiz un grave mal, encubierto con futuras y problemáticas bienandanzas.

Juan del Pueblo.

Arte, Teatro y Artistas

Teatro de Verano

De acontecimiento artístico-musical puede juzgarse la representación en este teatro de la égloga lírica del maestro Amadeo Vives, *Maruza*.

Con ella debutó en el papel de Rosa la notable tiple cantante Concepción V. Pintado. Posee esta artista una voz espléndida, bien timbrada, y canta con verdadera maestría, haciendo a cada momento, sin violar las notas indicadas en la partitura, gala de sus portentosas facultades, por lo que fué muy aplaudida la noche del debut y las siguientes.

Nótase en esta artista temor infundado al emitir las primeras notas de algunos números, que desaparece al continuar y con vencerse de la aprobación del respetable.

Su escuela de canto, su voz bien impos-

tada, limpia, clara y sonora y su extraordinaria belleza, complementan a esta artista aplaudida muy justamente.

Salud Rodríguez, la genial tiple cómica, continúa cosechando aplausos merecidísimos, pues además de su arte, por su gracia extraordinaria cada noche conquista nuevos admiradores. Hace una *Maruza* encantadora.

El Sr. Bent canta la obra citada con mucho gusto y por ello se le aplaude en muchos números.

La canción de bajo Tolondrón todas las noches es visada, aplaudiéndose a su intérprete Sr. Casas, merecidamente.

El Sr. Guarddon ha sido ovacionado con justicia, haciéndole el público salir al palco escénico, la primera noche que se representó *Maruza*, para mostrarle su afecto y premiar su labor artística, que en verdad esta temporada es enorme.

Unimos a los recibidos nuestro aplauso.

Petronio.

Hoy ha faltado otra vez el agua en Cádiz. El contrato «leonino» en que se ampara la Empresa, da margen a estos abusos continuados y el Municipio sin tratar de evitarlos, contribuye á la burla de que es objeto el pueblo, que sufre á unos y otros. Veremos hasta cuando.

LOS CONSEJOS DE UN PADRE

De ECHEGARAY

(Imitación del alemán)

Toda grandeza acaba: las montañas se desmoronan y hechas polvos se van al fondo del mar; los imperios se derriban y hechos pedazos van al fondo de la historia; las glorias se apagan y apenas dejan chispas en las lejanías de lo pasado; el sol se apagará también, todo es cuestión de tiempo, y no dejará más que una osamenta fría rodando por el espacio.

¿Qué mucho que el león, el rey de las selvas, agonizara en el hueco de su caverna!

Fué poderoso: le llegó su hora y empezaron las boqueadas de su agonía.

A su lado estaba su hijo, el nuevo león, el príncipe heredero de los bosques, el rey futuro de todos los animales.

El monarca moribundo, y más que el monarca el padre, le daba pensosamente el último consejo, el más importante.

Huye del hombre, le decía: huye siempre: no pretendas luchar con él.

Eres señor absoluto de los demás animales, no les tema; domínalos, castígalos, devóralos si tienes hambre.

Con todos puedes luchar, a todos puedes vencer; pero no pretendas luchar con el hombre: te daría muerte y sin piedad, porque es cruel, más cruel que nosotros.

¿Tan fuerte es el hombre? preguntó el hijo. No es fuerte, no; replicó el padre. Y continuó diciendo: De un latigazo de tu cola le podrías lanzar por los aires como el más miserable animalito.

¿Sus dientes, sus colmillos, son poderosos? Son despreciables y ridículos: ¡valen menos que los de un ratoncillo.

¿Sus uñas, son tan potentes como mis zarpas? Son mezuquinas, ruines y a veces las lleva sucias; no, por las zarpas, no conseguiría vencerte.

¿Tendrá melenas como estas, que nosotros sacudimos orgullosos?

No las tiene, y algunos son calvos.

Aquí el león moribundo abrió enormemente la

espantosa boca: o fué que quiso reír y no pudo, o fué que empezaba el estertor.

Y las hembras de ese animal, ¿son temibles?

El leonazo hizo un movimiento como para levantarse; pero no pudo y se quedó pensativo, entornando los ojos y respirando penosamente con el hipo de la agonía.

Hizo un esfuerzo y dijo al fin: la hembra del hombre ¡es una real hembra! pero es más temible que el macho.

¿Es mucha su fortaleza?

Parece que no; pero es grande.

¿Y tiene uñas, colmillos y dientes?

¡Vaya si tiene colmillos y uñas.

¿Y melena?

¡Ah! ¡Hermosísima! Y el león lanzó el último rugido.

Después solo pronunció estas palabras: Mi consejo, mi último consejo; no luches con el hombre... huye... del hombre... y sobre todo de la mujer.

Abrió la boca; quiso tragar aire; no pudo; se estremeció su cuerpo; dobló magistrosamente la cabeza, y murió el león padre.

Empezó el reinado del león hijo.

Cuando éste comprendió que su padre había muerto, no lloró, porque los leones no lloran; pero se tendió junto a él, acercó su cabeza enorme a la enorme cabeza del león difunto, y así se quedó un rato. Las dos melenas se mezclaron, como si dos llorones de cementerio se enredasen, o dos aguaceros de lágrimas se confundieran en uno solo.

Al fin el hijo se levantó; sacudió cola y melenas y rugió: ya no quedaba más que un león: el león era él.

Salió de la caverna; a zarpazos hizo rodar unos cuantos pedruscos, hasta cerrar la entrada. El león muerto tenía ya su tumba, ni más ni menos que un faraón.

El león vivo se alejó por el monte y trompetó el nuevo reinado con tres poderosos rugidos; pero aquella noche no devoró a ningún animal: no tenía hambre. Durmió poco, y lo poco que durmió fué soñando con el último consejo de su padre. ¡El hombre! ¡El hombre! ¿Por qué sería el hombre tan temible?

A la mañana siguiente despertó y se echó por el mundo. ¿Encontraría al hombre? Y si lo encontraba, ¿debería huir cumpliendo la última voluntad de su padre?

De pronto sonó algo estrepitoso y terrible: algo a modo de rugido. Debía ser el hombre que rugía.

Pero no: era un borriquito que rebuznaba con rebuznos formidables.

El león, por impulso que no pudo contener, acometió al borriquito, lo derribó y le sujetó con sus poderosas garras.

¿Eres el hombre?, le preguntó.

No, contestó el pobre animal. No soy el hombre, aunque he oído decir que algunos se parecen a mí. Es un burro, es un borriquito, es un pollino, se dice de muchos.

¿Y tú eres fuerte?

¿Fuerte dices? ¡Y me tienes sujeto y no me muevo!

Sin embargo, tu rugido es potente; no me dió miedo, pero me alarmó.

No te fíes; hay muchos que rebuznan fuerte, y en el fondo son unos pobres diablitos como yo, unos pollinos.

¿Dónde encontraré al hombre?

¿Sigue este valle, salva esa montaña y quizá lo encuentre al otro lado.

El león soltó al borriquito, y siguió su camino.

De pronto, algo se le enredó a una pierna, era una serpiente. Con violenta sacudida la arrojó a distancia; dió un salto y la sujetó con la pata.

¿Eres el hombre?, le preguntó.

No soy el hombre, soy la serpiente. ¿Se parece a tí?

Algunos a mí se parecen: como yo se arrastran, y como yo son venenosos.

¿Dónde encontraré al hombre?

Sigue por la montaña; al bajar de ella, acaso lo encuentres. Pero déjame, pesas mucho. Y forcejó la serpiente y quiso morderle.

Eres un animal muy feo, dijo el león. A un borriquito se le perdona; a un mal bicho se le aplasta y se le destroza. Y aplastó y desgarró al reptil.

Continuando su camino, pasó la cresta de la montaña y empezó a bajar.

De pronto vió un animal que corría y saltando

sobre él, sin esfuerzo alguno le sujetó, porque era pequeño y poco robusto.

¿Quién eres? ¿Acaso eres el hombre?

Soy el zorro, dijo el animalejo, y valgo tanto como el hombre por mi travesura, aunque los hay muy zorros; entro en sus corrales y me como sus gallinas, y él sólo aprovecha las que yo le dejo.

¿Pero lo conoces?

Mucho y desde mucho tiempo.

Pues ven conmigo.

Y el león y el zorro echaron a andar y pronto penetraron en el bosque.

En esto saltó un mono, se subió a un árbol y desde arriba hizo gestos burlescos a su dueño y señor, el rey de las selvas; hasta llegó a rascarse en forma indecorosa regiones retrospectivas.

¿Qué animal es ese?, preguntó el león a su acompañante el zorro; es acaso el hombre?

No es el hombre; pero se le parece mucho. Algunos suponen que son hermanos, o, por lo menos, primos.

¿Que el hombre es así, dijo el león y lanzó un rugido a modo de formidable carcajada! Pero entonces mi pobre padre deliraba. ¡El hombre temible!

¿Temible ese engendro ridículo! voy a buscarle, siquiera por el gusto de cortarle la cola.

Ya no la tiene, dijo el zorro con malicia, se le ha ido consumiendo.

¡Adelante! ¡A buscar al hombre! ¡A domar su orgullo! ¡Orgulloso un ser tan rufín, tan despreciable, tan malvado, tan ridículo! ¡Un ser que se parece al borriquito por el entendimiento, a la serpiente por lo rastrero y venenoso, al mono por la figura, y a quien el zorro le come los gallinas! ¡A él! ¡A él! rugió el león con pavorosos rugidos.

Otro animal le cerró el paso; le desafió valiente, le ladró furioso.

No hables mal del hombre, bárbaro y salvaje. El hombre es bueno, es noble, es mi compañero: parte conmigo su pan, duermo a mi lado, me da su cama. Si le ofendes, me ofendes a mí; si lucha con él, lucharé a su lado; mi cuerpo será escudo que pare tus zarpazos. Eres valiente, dijo el león. ¿Quién cuenta con tan buen amigo, algo bueno tendrá.

El hombre no tiene nada bueno, como no sean sus gallineros, refunfuñó el zorro.

Pero un águila real llegó desde un picacho y tomó parte en la discusión.

Calla, animalejo rufín: el hombre es un animal de cuenta: lo digo yo que miro las cosas desde muy arriba.

Lo dices y lo defiendes porque te adula poniéndote por gala y vanidad en sus escudos de piedra. Lo digo porque lo sé y porque un día me lo reveló Jove en confianza.

El león levantó la cabeza y preguntó: ¿El hombre vuela como tú?

El no vuela; pero en su cabeza, como en jaula misérrima, lleva un ave que vuela más que yo y que sube más alto.

¿Como se llama?

El pensamiento. No le conozco. Tampoco yo.

El león se quedó pensativo. ¿Qué sería el hombre? Los borriocos hablaban de él con desprecio, las serpientes con envidia, los zorros con burla, los monos le imitaban; pero el perro le defendía y el águila le respetaba, y su padre, el más poderoso león de los bosques, mostró temor al hablar del hombre.

¿Qué debería hacer? ¿Respetar la última voluntad del león moribundo o buscar resuelto y domar valeroso al que pretendía ser rey de la creación?

Vaciló, pero el zorro le dijo:

Eres el animal más fuerte que existe: eres nuestro soberano y vas a huir cobardemente ante el hombre, de quien me burlo yo así todos los días y por de contado todas las noches? ¿Quién como tú? ¿Quién se te iguala?

¿Y el consejo de mi padre? ¿Y su memoria que yo respeto? ¿Y su experiencia?

Tu padre estaba chocho; los años apagaron su entendimiento y gastaron su fuerza.

El león se decidió o buscar al hombre y a combatir con él.

Continuó caminando por el bosque con el zorro al lado, el perro delante, el mono de árbol en árbol y el águila por los aires.

Al fin, el zorro le dijo: mira, allí está. Aquel que va a caballo con arco y flechas, aquel es el hombre.

Pero aquel animal que cruza a lo lejos es muy grande y tiene cuatro patas, y tú me dijiste que el hombre se parecía al mono.

Es que el hombre, a veces, tiene cuatro patas o las merece, replicó el zorro con sorna. De todas maneras, has de saber que aquel hombre va a caballo.

¡Pues a él, rugió el león; y avanzó potente y valeroso.

Empezó la lucha.

El hombre a veces huía, a veces disparaba una flecha; y en retiradas y acometidas y evoluciones, atrajo al león hacia unos matorrales.

De pronto, al dar el león un salto, le faltó tierra y cayó en un foso profundo.

Quiso salir y sintió que unas fuertes ligaduras le sujetaban manos y pies, y todo el cuerpo.

Había caído en una trampa: estaba perdido. Después de bregar un rato lo comprendió, y murmuró con roncas voces: mi padre tenía razón; debí huir del hombre; pero ya es tarde; y se dispuso a morir con dignidad, que es lo que todo el mundo debe hacer cuando se convence de que la muerte llega.

El león se quedó inmóvil y dobló la majestuosa cabeza.

Al borde del hoyo se asomaron con curiosidad el hombre, el perro, el zorro y el mono; el águila se puso a plomo y miró desde arriba.

El hombre le arrojó una piedra al león a ver si podía aplastarle la cabeza.

Pero el león le dijo:

«No me pegues ni me hieras en la cabeza, que la tengo muy dura, y tampoco es ella la culpable. Hiéreme con una de las flechas en los oídos, los culpables son ellos, que no oyeron el consejo de mi padre: hiéreme en el coazón, que no le quise ni respeté como debía.»

Y, volviéndose el león, presentó el noble pecho.

El hombre, que a veces es compasivo, atendió a su ruego, le disparó una flecha y el león quedó muerto en el fondo de la fosa.

El hombre se inclinó gozoso, pensando: hermosa piel; se la arrancaré, en cuanto me asegure que ha muerto.

El zorro se deslizó mirando al hombre de reojo y diciendo para sí: ahora que estás entretenido, voy a comerme tus gallinas.

El mono saltó sobre el perro, y en él se montó

imitando al hombre; caballo perruno y caballero cuadrupedo salieron corriendo por el bosque. El águila se remontó, diciendo: el hombre mató al león; hay que subir mucho para que no me alcance; ¿quién sabe si algún día me alcanzará?

José Echeagaray.

Madrid, Agosto 1901.

Los obreros que deseen inscribirse en el padrón que se forma y ha de servir para elegir vocales del Tribunal Industrial que ha de entender en asuntos sociales y en la aplicación de la ley de accidentes, puede hacerlo en el Centro de Sociedades Obreras, Santiago, 1, de 8 á 10 de la noche.

## Fuego en guerrilla

A menudo venimos escuchando acibaradas quejas de los flacuchos servicios del Hospital de Mora, fundación de mucho bombo y platillos y por la que su egregio donante tendrá perpetuamente un altar en los estómagos agradecidos de los cuatro zánganos que a su sombra han resuelto el problema de la *jamancia*, pero eterna indiferencia del pobre pueblo a quien esta clase de bienhechores de la humanidad, hechura de D. Juan de Robres, no halla cosa mejor para obsequiarle que un hospital.

Ordinariamente hállase el *benéfico* establecimiento desprovisto hasta de los más primordiales elementos de curación (vendas, gasas, algodones, etc.), sin que por ello se escandalice la prensa, ni la mala, ni la buena, que solo sabe bombear alguna que otra operación de feliz resultado, gracias a la insuperable ciencia de los magníficos doctores que en esta Facultad poseemos para honra de Cádiz y que en ocasiones han tenido la filantropía de costear por propia cuenta los materiales precisos al éxito; pero a ese éxito nunca ha contribuido la previsión ni el buen abastecimiento del inhumano hospital, abandonado de la Diputación y en manos de las Hermanitas de la Caridad para mayor desgracia de los pobres enfermos.

En los pasados días, un médico que *in pecto* estaba escandalizado del exorbitante número de bajas habidas de continuo en los enfermos que le eran confiados, hizo análisis de la leche suministrada a los que se hallaban sujetos a dieta, hallando que no era ni siquiera leche bautizada, lo que hubiera sido tolerable en una institución regida por tan cristianas y caritativas madres, sino agua con gotas, agua lechosa, lo cual es un hecho muy censurable en quienes son propietarias de un abundante y magnífico ganado vacuno.

De ello protestó el doctor referido con energía y honradez que le enaltecen, aunque la prensa de la localidad, que solo da notas cursis, no le haga la merecida justicia.

*Diario de Cádiz*, lleno de santo amor a este pueblo, calla para no desprestigiar al hospital.

*El Correo de Cádiz*, id. de id., y un poco tenorio, tampoco chista por galantería hacia las hermanas de la caridad, responsables de esta felonía.

*El Observador*, no ha observado nada de esto.

*El Reformista*, no ha visto nada que reformar.

Y todos en suma, se hallan abastecidos de prudencia, virtud cardinal que anida en las almas grandes de nuestros periodistas.

Todos menos nosotros que no queremos ser cómplices con el silencio, de estos actos de caridad de las hermanitas del hospital, por los que morirán muchos enfermos de hambre y de abandono, elevando preces desde sus almas agradecidas en la hora terrible de su familiar agonía.

Y para que esas preces no recen con nosotros.

\*\*\*

El Ayuntamiento de cierto pueblo de los Pirineos franceses, ha creado un nuevo impuesto contra la obesidad, para acometer obras de higienización.

Con el importante asunto de la Plaza de toros, que, según D. Arturo, es algo así como el maná para el Asilo de la Infancia, se han pasado por alto la noticilla en cuestión.

Ahora podría Noguero dar tres y raya al protector de la gente de coleta implantando el tal impuesto, con el que podría suprimir el ya viejo y antipático de Consumos y aún le sobrarían algunas *perrillas* para echar unos remiendos a la *cuna*.

Claro es que aquí irían los tiros, es impuesto, contra los flacos, que son los más; para alcanzar mayor rendimiento y para ver si conseguimos que se rebelen alguna vez.

Ocurriría un caso lamentabilísimo: que con la reforma de la idea primitiva, quedarían también exceptuados a pagar el impuesto los rollizos frailes.

Pero no importa. Dice un refrán que «a cada puerco le llega su San Martín.»

\*\*\*

¡Con impermeables debieron haber ido los padrecitos del pueblo a la última sesión municipal!

Fué mucha tabarra la del agua, con motivo del último incendio.

Se dijo que la empresa no daba más presión por temor a roturas en las tuberías.

Que los técnicos (los doctores de *El Rey que rabió*) habían analizado el agua y la encontraban deliciosa, a pesar de que otros señores muy respetables habían pregonado en la prensa que no la encontraban en buenas condiciones.

Pero lo más gracioso fué lo que largó un concejal liberal: que el Ayuntamiento tenía un contrato *leonino* con la empresa y que había que cumplirlo.

No quiso decir *leonino*, por supuesto; fué otra cosa, pero le sonaba bien y... lo largó.

Contrato *leonino*, señor mío, es algo así como el que han impuesto los poderosos a los desheredados: que todas las ganancias son para aquellos, mientras las pérdidas son para los últimos.

¡Y... vamos, tanto no vale un Diccionario de la Lengua!

\*\*\*

Como esperábamos, el filarmónico *Juacarlo*, rapaz travieso y precoz, no ha tenido para nuestras reconveniones más contestación que música.

¡Pero ven acá, nene! ¿Quién te ha dicho a tí que nosotros defendemos a *Diario de Cádiz* por estilo alguno? Si todo cuanto hayas visto en él de cursi y decadente, estamos hartos de verlo y censurarlo nosotros?

Con la sola diferencia de que nosotros le hemos censurado de buena fe. Es decir, solo por creer perjudicial y de mal gusto su cursi labor y no por la envidia ruin de que se gane una onza, como te pasa a tí, nene irreflexivo, que ni siquiera has tenido la honestidad de callarlo.

Además bueno será advertirte que aunque somos tres viejos ñoños, aún estamos en activo y solo plumamos algo por creer que todo ser consciente y de espíritu liberal está obligado a derribar algún pedruzco de la carcomida cárcel social en que vivimos. Pero si tu gusto es suponernos interesados en algún negocio o suponernos cobrando por pasivos, nos importa lo que un rábano, ¿sabes, *Juacarlo*? por la razón sencilla de que el pueblo a todos nos tiene ya juzgados y sólo lograrás *hacer de reir* si, insidioso, insistes en nuestros provechos periodísticos.

Y ahora con la autoridad de nuestros años te daremos algunos sanos consejos.

Continúa tu campaña; pero no la campaña de la onza, sino de ataque a la podre social y de sanidad del ambiente: trabaja con desinterés, que lo demás ya te lo darán de añadidura.

Y no seas tan travieso ¿oyes, *Juacarlo*? Escribe, sí, escribe, pero no odas a los montañeses.

### Los Tres Guerrilleros.

El barrido de las calles se hace de forma tan deficiente que muchas se quedan á medio barrer, perjudicando á la salud pública. ¿Goza también de inmunidad el contratista de la limpieza?



## Gramófono público

DISCOS PERMANENTES

(En esta sección pueden dar á la publicidad sus quejas á las autoridades el vecindario y exponer sus deseos cuantos compañeros lo necesiten en asuntos relacionados con la competencia de las mismas y empresas particulares.)

¡Cádiz será feliz!

### Opinión de un obrero.

Ni por un momento puede pasar por la mente de los que vivimos en esta población la duda de que el título que encabeza estas líneas no sea un hecho.

Si, Cádiz será feliz, no lo dudo, pues nos lo aseguran representantes de este *próspero* pueblo, que han concebido el proyecto grandioso de buscar el bienestar nuestro con la construcción de una nueva Plaza de toros que será, según algunos, una inagotable fuente de riqueza para nosotros.

Sería loco pensar y menos aún trabajar por la pronta construcción del Grupo escolar, por la nueva Casa de Correos o por la pronta solución del asunto tan llevado y traído de la recomposición de las Murallas.

Nada que represente los deseos de un pueblo que quiere que sus hijos tengan un centro docente en que puedan prepararse para ser el mañana hombres que sepan conducirse como tales.

Nada tampoco que demuestre la necesidad de asegurar las vidas que vienen amenazando há tiempo ya el estado deplorable de las Murallas del Sur.

No es de interés tampoco el que Cádiz posea un edificio para Correos y Telégrafos que responda a la cultura y embellecimiento de la población.

Aquí lo importante, lo trascendental es que haya un circo taurino donde la multitud, sedienta de sangre, aplauda o apoplete con los más soeces improprios al torero afortunado o desgraciado.

Trescientas cincuenta mil pesetas más o menos se piensa gastar en la nueva Plaza de toros, cantidad insignificante; pues esa construcción dará un contingente de forasteros que según creen los iniciadores del pensamiento, han de producir pingües beneficios al *comercio* de esta localidad.

Hay quien dice o trata de intransigente, a los que no muestran empeño en lo que a la Fiesta Nacional se refiere y dicen bien por que precisamente nos encontramos en la época más tranquila y próspera porque ha pasado la historia.

¿Qué nos importa a los gaditanos los conflictos internacionales y sus gravísimas consecuencias?

¿Qué nos interesa tampoco el alza tan enorme de los artículos de primera necesidad que cada vez va siendo un problema de más difícil solución para las clases desposeídas?

¿Qué temor puede causarnos que el mar nos confunda a todos los que vivimos en Cádiz?

Yo estoy completamente satisfecho con que la Plaza de toros se construya; pues esto nos compensará de todos los sinsabores, y cuando llevemos a nuestros hijos a ver la nueva obra, no podrán ni aun leer el nombre de sus iniciadores (que seguramente lo esculpirán en alguna lápida y en sitio visible), porque el analfabetismo habrá cundido de una manera prodigiosa.

¿Me podrán negar los intransigentes a que antes aludo, que la Plaza de toros ha de dar más trabajo que las obras del Grupo escolar, las obras del Mercado de la Libertad, la construcción de la Casa de Correos, y la recomposición y saneamiento de tantas fincas que en Cádiz existen en condiciones imposible de ser habitadas?

Nada, lo dicho está dicho, toros, toros y toros.

Nada de preocuparse de cosas que no sea el fomento de las beneficiosas corridas de toros, hasta que los pueblos hartos de toros y faltos de pan tomen cartas en el asunto.

Yó.

\*\*\*

### Una queja razonada.

Sr. Director de EL PUEBLO:

Le agradeceríamos la inserción de estas líneas que queremos hacer públicas para conocimiento general y de la dirección de la Constructora Naval, para que una vez más se sientan las protestas de tantos abusos como se cometen con los trabajadores de estos talleres.

He aquí uno de tantos:

El día cinco del corriente detuvieron los guardas a varios obreros, quitándoles algunas botellas con bebidas y algunos comestibles.

Entendemos que está justificada la pro-

hibición, porque en los talleres no se deben expender bebidas, por redundar en perjuicio de ambas partes, pero también entendemos que se debe devolver estos artículos a sus dueños para no perjudicarlos.

Creemos que no ha sido para evitar lo que antes decimos, por lo que se ha perseguido a los obreros dichos, quitándoles cuatro o seis botellas de vino, un par de docenas de huevos y otra docena de latas de sardinas, que las traen para ayudarse y evitar la explotación de sus compañeros por la célebre cantina instalada desde hace tiempo en el Dique; pues si por ello fuera, debiera evitarse también que en dicha cantina se vendiera el vino en cantidad.

¿Por qué no autoriza también la Dirección a los guardas para que vayan y examinen la antedicha cantina y le hagan tirar al mar, tantísima basura como hacen tragar a los obreros que tienen la desgracia de someterse a ella, al precio que le dá la gana, vendiendo además vinos, como antes decimos, al por mayor y casi artificiales o adulterados?

¿No sería más justo esto que quitar a los obreros lo que traen para evitar ser explotados y por necesidad, porque cada vez que hay que velar en cualquiera de los talleres o buques, hay costumbre de no avisar hasta las tres o las cuatro, obligándole a comer y pagar lo que a dicha cantina conviene?

Aquí todos padecemos. Cada vez que se vela hay que hacer un gasto exorbitante que causa un perjuicio al obrero de la mitad de lo que gana. Y es una lástima que siendo tan penosas las noches para trabajar, se nos quite lo que se lleva para alimentarnos, con perjuicio de todos, pues sin alimentarse no se puede producir bastante.

Recomendamos, por medio de EL PUEBLO, este asunto a la Dirección de la Constructora y esperamos que en justicia atienda nuestra justa queja.

Varios obreros.

## Carnet de apuntes y noticias

¡Eso perritos, señor Alcalde!

La pasada semana, en San Severiano, donde ha fallecido una pobre señora a causa de mordeduras sufridas de un perrito hidrófobo, ha mordido otro a un pequeño hijo de nuestro apreciable amigo y compañero señor Salinas, empleado ferroviario de esta estación.

El niño ha sido enviado a Sevilla para someterlo a tratamiento antirrábico, en previsión de que el can que le mordió estuviera hidrófobo.

Lamentamos el hecho y deseamos vivamente que no tenga consecuencias.

Los alemanes se llevan mil millones del Banco belga.

El *Echo Belge* afirma que la suma cogida por los alemanes en el Banco Nacional de Bélgica, asciende a un millar de millones de francos.

No hay noticia en la historia de un robo parecido.

## Bienhechores de la Humanidad

José María Jacquard

Ilustre mecánico francés que había de traer con su invento una vasta revolución industrial, estimulando a la vez a otros mecánicos posteriores y abriendo extensos horizontes en la maquinaria. Nació en Lión en 1752 y murió en Aullins, cerca de Lión, en 1834.

Hijo de una familia de obreros, se vió privado en los primeros años de su vida de aquellos recursos de cultura e instrucción que reclamaba su precoz talento mecánico y eminentemente práctico, manifestado desde sus más tiernos años por su afición decidida a construir objetos artísticos. Tuvo desde joven ocupaciones varias, ganando su subsistencia en calidad de obrero en varios establecimientos.

Espectáculo doloroso y conmovedor era el que ofrecían los infelices niños y demás auxiliares del tejedor, metidos por espacio de muchas horas en una especie de jaula formada por los hilos, cuerdas y poleas del telar y obligados a doblar en violentas y continuas posiciones su cuerpo para subir, ba-

jar o retirar el hilo a cada momento. Jacquard que había presenciado muchas veces este horrible cuadro en la industriosa ciudad de Lión, pues sus padres pertenecían al número de aquellas víctimas del trabajo, concibió la idea de inventar un mecanismo que realizara por sí solo todas o la mayor parte de las operaciones encomendadas a los brazos de los obreros.

El bien ajeno, y no los sufrimientos propios, fué lo que le movió a emprender tan caritativa y extraordinaria obra, puesto que él no trabajaba como los autores de sus días, en las fábricas de hilados, sino que había aprendido a hacer sombreros de paja y ya era oficial en este arte, cuando concibió la filantrópica idea que había de inmortalizar su nombre.

Con motivo de haber llegado a sus manos una revista inglesa en que ofrecía un gran premio al inventor de una máquina para la elaboración de redecillas de encaje, Jacquard, que desde 1790 venía haciendo ensayos, redobló sus esfuerzos y llegó a construir un aparato con el que obtuvo algunas varas de encaje finísimo; pero desconfiando

todavía de su invento, no quiso remitirle al certamen anunciado por la Gran Bretaña, y se contentó con mostrar a un amigo íntimo el producto que había obtenido. La noticia había llegado por casualidad al prefecto de Lión, y manifestó vivos deseos de conocer el artefacto. Jacquard le pidió un plazo de varios días para introducir algunas modificaciones, y al cabo de las cuales la autoridad de Lión vió coronada con el éxito más satisfactorio la prueba oficial de los telares a la Jacquard, que constituye por sí solo una de las páginas más brillantes de la historia de la industria moderna de tejidos. La invención puso en movimiento a toda la industriosa ciudad francesa, que celebró unánime el invento. Puesto el hecho en conocimiento del gobierno nacional, Jacquard fué llamado a París con objeto de que una comisión especial examinara su invento en el Conservatorio de Artes y Oficios, donde llegó a conseguir, a fuerza de mejoras parciales, que su telar funcionara sin auxilio de persona alguna, elaborando las más preciosas y finas telas.

Por Decreto de 23 de Diciembre de 1801,

se le otorgó el oportuno privilegio de invención.

Napoleón le concedió una pensión de 3 000 francos; pero con la condición de que continuara perfeccionando su telar y de que lo adoptaran las fábricas de sedería de Lión.

Entonces fué cuando el humilde redentor de la clase obrera comenzó a recorrer su calvario.

Los telares de Jacquard iban abriéndose camino, y el obrero francés creyó, aunque inmotivadamente, que los nuevos telares atentaban contra sus intereses por lo mismo que reducía muy considerablemente la mano de obra.

Esto produjo general indignación contra Jacquard y un clamoreo incesante por parte de la masa obrera, hasta el punto que las autoridades se vieron precisadas a ponerse del lado de los revoltosos, sacrificando el bienestar y los privilegios del ilustre inventor. Su telar fué destruído públicamente por orden superior, las piezas de hierro fueron vendidas como desecho y la madera fué pasto de las llamas.

Jacquard recibió numerosas proposicio-

nes para que se trasladara a otro país para montar en él sus telares; pero se negó rotundamente, pues jamás quiso abandonar su patria, y lo único que concedió a los extranjeros, fué el enviarle los pedidos que le hicieran, mostrándose tan ageno a la codicia, que fijó el precio de cada telar en la insignificante cantidad de 50 francos.

Desde el año 1812, se encuentra en todas partes el invento del ilustre filántropo, que tantas amarguras sufrió por hacer bien a sus semejantes.

El hábil mecánico José María Jacquard, inventor de los telares que llevan su nombre y que redimieron al pobre trabajador de la horrible suerte a que se hallaban condenados por el antiguo sistema de tejidos, es uno de los más gloriosos bienhechores de la Humanidad.

La ciudad de Lión ostenta en su plaza de Sathonay, la estatua del ilustre inventor desde el año 1840.

Román de Nulen.

Imprenta LA UNIÓN.—F. Fontecha. 4. Cádiz.

## GUIA DE SERVICIOS PUBLICOS OFICIALES Y PARTICULARES

### Horas de servicios y Oficinas Públicas

Administración de Correos (Sacramento, 1).  
Giro Postal, de 9 a 12.  
Horas de recogida en los buzones de alcance: a las 13 y a las 21. En la Central: a las 6 y 30 para el correo y a las 15 y 30 para el exprés.  
Certificados, de 10 a 12 y de 1 y 30 a 2 y 30 y de 3 y 30 5 y 30.  
Administración de Hacienda: (Casa Aduana), de 11 a 16.  
Archivos parroquiales: de 11 a 13.  
Arriendo de Contribuciones: (Isabel la Católica 22), de 11 a 17.  
Idem de Cédulas personales: (Cristóbal Colón 9), de 13 a 17 y de 18 y 30 a 20 y 30.  
Aduanas: en la Administración de 11 a 16.—En los muelles de sol a sol.—En ferrocarriles: de 9 a 11 y de 13 a 16.—Dominios de 9 a 11.  
Audiencia: (Plaza de la Reina), de 9 a 12.  
Ayuntamiento de 12 a 18.—Los días festivos de 12 a 16.—Depositaría de 13 a 16.  
Banco de España: (Antonio López 4), de 11 a 15.—Operaciones de giro de 11 a 14.  
Banco de Cartagena (Plaza de la Constitución), de 10 a 16.  
Capitanía del puerto: muelle, de sol a sol.  
Comisaría de Marina: muelle de Puerta Sevilla, de 10 a 16.  
Comisión Mixta de Reclutamiento: Casa Aduana, de 8 a 13.  
Compañía Arrendataria de Tabacos: Isaac Peral, de 11 a 17.  
Cuerpo de Vigilancia: Casa Aduana, servicio permanente. Jefe, de 11 a 15 y de 21 a 23.  
Cuerpo de Seguridad: Cervantes 45, servicio permanente.

Junta de Obras del Puerto: Isabel la Católica 13, Dirección facultativa, de 8 a 13.—Oficinas administrativas, de 12 a 17.—Depositaría pagaduría, de 15 a 17.

Delegación de Hacienda: Casa Aduana, de 8 a 13.  
Diputación provincial: Casa Aduana, de 11 a 17.  
Ferrocarriles: de sol a sol,  
Giro Mútuo: Isaac Peral 19, de 12 a 14.  
Gobierno Civil: Casa Aduana, de 11 a 14.  
Gobierno Militar: Paseo Duque de Nájera, de 9 a 12.  
Ingenieros de Montes: Constitución 16, de 9 a 13.  
Instituto General y Técnico: San Francisco 23, Secretaría, de 13 a 15.

Juzgado de Instrucción: San Francisco 9, de 10 a 12 y de 15 a 18

Juzgado Municipales: San Francisco 9 —Distrito de San Antonio, de 11 a 13 y de 15 a 18. Además, los sábados de 21 a 22.—Distrito de Santa Cruz, de 10 a 12 y de 15 a 18.

Monte de Piedad: Zaragoza 1, de 11 a 16.—Empeños y des-  
empeños, de 11 a 14.—Renovaciones, de 9 y 30 a 16.—Caja de Ahorros, de 12 a 14.—Restos de subastas, de 11 a 12.

Notaría eclesiástica: Palacio episcopal, de 12 a 14.  
Obras públicas: Sagasta 29, 12 a 14.  
Provisorato eclesiástico: Palacio episcopal, de 12 a 14.  
Registro de la Propiedad y Mercantil: Santiago Terry 12, de 9 a 15.  
Sanidad Marítima: muelle, servicio permanente.  
Secretaría del Obispado: Palacio episcopal, de 12 a 14.

### Servicio diario de Vapores entre Cádiz, Puerto-Real el Dique de la Compañía Trasatlántica y el Arsenal de la Carraca.

Horas de salida.—De Puerto Real a Cádiz, a las 8 y a las 11 y 30.—De Cádiz a Puerto-Real, a las 10 y a las 14.  
Los Domingos y días festivos: De Puerto-Real a Cádiz, a las 8, 11 y 30 y 14 y 15 y de Cádiz a Puerto-Real, a las 10, 13 y 15 y 30

Todos los viajes harán escalas en el Dique de la Compañía Trasatlántica.

Precios.—De Cádiz a Puerto-Real: Popa, una peseta; proa, 0'63 pesetas.—De Cádiz al Dique: Popa, una peseta; proa 0,50 idem.—Abonos de diez billetes de popa entre Cádiz y el Dique, 7,50 id.—De Cádiz a Puerto-Real, 8'75 ptas.

Cada mandado de equipajes abonará 0,50 ptas.  
Notas.—Los billetes se expendrán en el mismo vapor, en Puerto Real y en el Dique. En Cádiz, en la casilla situada junto a la Capitanía.

Los días que no navega por mal tiempo, lluvia o circunstancia imprevista, se anunciará en los despachos con la anticipación posible, como si igualmente se suspendiesen algunas escalas o viajes.

### Servicio entre Puerto-Real y Carraca

Salidas del Puerto-Real, a las 6 y a las 15 y 45. Salidas de la Carraca a las 7 y 15 y a las 16 y 45.

Precios.—Entre Puerto-Real y Carraca: Popa, 0'50 ptas.—Proa, 0'25.

## La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes de PLACIDO MENENDEZ

Calle Cristóbal Colón número, 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.—Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de vapores y trenes.

Antonio Gandul Romero Calle Plocia, número. :: ros 17, 19 y 21. ::

Almacén de Maderas

y Serrería Mecánica

Molduras, tarimados y zócalos. Construcción general en Cajonería.

Calle Plocia, números. 17, 19 y 21.—CADIZ

Taller de rayado

Y  
Venta de postales

José Rodríguez González

Plaza de la Constitución, 13. CADIZ.

Salón-Barbería

DE  
Benito Berasuain

SOPRANIS, 31 (Cerca del Compás)

Abonos por tarjetas: 10 servicios 2 pesetas  
Servicio esmerado e higiénico  
Abonos especiales para obreros asociados.

Encuadernación

DE  
García Salazar

Se hacen con esmero toda clase de encuadernaciones.

Despacho de Periódicos.

Sagasta, número 38.—CADIZ

## “EL PUEBLO“

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN  
DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 0'50 pesetas. Fuera de Cádiz: Un mes, 0'75. Número suelto, 0'15. Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, número 1. (Centro de Sociedades Obreras)

CADIZ

## Imprenta “LA UNIÓN“

CADIZ

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos de lujo y corrientes.

Libros, folletos, periódicos, Circulares, Memorandums, Cartas, Sobres, Facturas, anuncios, manifiestos, etc., etc.

PRECIOS MÓDICOS

Tarjetas de visita desde 1'25 ptas. el ciento hasta 3 pesetas.

San Francisco y Plaza Fernández Fontecha, número 4.